

La Virgen de Aránzazu en Montevideo



Renée **F**ernández*

Danilo **M**aytia*

El trabajo está centrado en la imagen existente en la parroquia del Cerro de Montevideo y su vinculación con los franciscanos y los vascos. Esta imagen fue objeto de una ferviente devoción y motivo de procesiones y festividades durante setenta años, por parte de una numerosa colectividad de inmigrantes vascos.

Palabras Clave: La Virgen de Aránzazu en Montevideo.

Cerro de Montevideoko parrokian dagoen irudia eta berarekin frantziskotarrek eta euskaldunek izan duten lotura dira azterlan honen muina. Irudi horrek gurtza sutsua bildu zuen eta prozesio askoren eragile izan zen hirurogeita hamar urtetan zehar, euskal etorkinen talde ugariaren aldetik.

Giltza-Hitzak: Arantzazuko Ama Birjina Montevideon.

Le travail est axé sur l'image existante dans les paroisses du Cerro de Montevideo et sa relation avec les franciscains et les basques. Cette image fut l'objet d'une fervente dévotion et le motif de processions et festivités durant soixante-dix ans, de la part d'une collectivité nombreuse d'immigrants basques.

Mots Clés: La Vierge d'Aránzazu à Montevideo.

* Santiago Gadea 3278 Apto. 302. 11600 Montevideo. Uruguay. dmaytia@adinet.com.uy.

INTRODUCCIÓN

Aránzazu. Aránzazu tan de madera como el espino que te sostiene, de madera bañada en oro y dibujada en flores de celeste y rosa pasteles. ¿Qué secretos guardas, olvidada en el coro de la Iglesia que te tuvo presente erguida sobre su altar? ¿Qué milagros ocultas y esperas, mientras el polvo te cubre y te desluzce? ¿Qué leyendas tejes y entretejes sobre tu origen, mientras aislada en el silencio el tiempo transcurre? ¿Cuáles fueron las aguas que te trajeron, cuál fue acaso el barco que cruzó el océano con tu divina estampa? ¿Cuáles las manos que te crearon y cuáles las que te depositaron en nuestra tierra?

Nos queda aún sin conocer toda tu historia y sin embargo, pareciera que en tu brazo, al igual que al niño, nos sostienes. Que en tu silencio nos indicas cada paso y al seguirlos se enhebran poco a poco las cuentas de las novenas y los rezos con que tantos vascos emigrados se acercaron a ti, porque al unirlos a Dios los unías con su tierra.

No sabemos qué hay de cierto en tu vinculación con aquellos barcos que apropiados de tu nombre se acercaron a nuestras arenas. Los registros consultados no nos han permitido aún discernir entre la verdad y la leyenda que ronda sobre los naufragios que largaron al mar la virgen de madera, pero las creencias la acercan flotando a nuestras costas, ora sobre las playas de Soriano, ora sobre los pedregosos bordes del Cerro de Montevideo. Aún nos queda por desentrañar cuál fue el vasco responsable de tu imagen, pero esculpiendo tu historia en nuestro suelo, entrelazando el material histórico junto con las creencias populares que te adornan y aún te protegen, iremos descubriendo la razón de tu presencia.

La imagen de la virgen, actualmente relegada en la parroquia del Cerro, tiene características particulares y se distingue de las reproducciones conocidas, por formar un conjunto escultórico completado con un pastor y tres ovejas, que nos ubican en una escena típicamente vasca pastoril. Conocíamos de oídas su existencia y su vinculación con la colectividad vasca montevideana y nuestro interés inicial era ahondar en estos aspectos pero poco imaginábamos las interrogantes que nos quedarían sin respuestas. Mientras realizábamos nuestras entrevistas, surgían dudas sobre su origen, enlazadas con leyendas superpuestas que nos impedían definir la trayectoria de la imagen en nuestro suelo. Ello nos llevó a profundizar la investigación indagando, desde el inicio de nuestra historia, todo hecho relacionado con su nombre.

1. ANTECEDENTES

1.1. En los albores de la Banda Oriental

El poblamiento de Uruguay está estrechamente vinculado con los franciscanos y en particular, con el vasco Martín Ignacio de Loyola. Este guipuzcoano, nacido en Eibar, fue designado Obispo de Asunción en 1602, con cargo de la administración eclesiástica de la Provincia del Río de la Plata. A él le

debemos el Plan de Evangelización al cual diera empuje la introducción de ganado por parte de Hernandarias.

Las tierras del Río de la Plata no presentaban para España interés económico. Los indígenas que la habitaban no explotaban minerales ni producían bienes que pudiesen comerciarse y ser rentables para la Corona. Además, todos los intentos de afincamiento habían significado hambruna y muerte para los primeros colonos, frustrándose los asentamientos de San Gabriel, Nueva Vizcaya y del propio Buenos Aires (Lasa, 1952: 34-35). España estaba dispuesta a suspender los intentos de poblamiento, pero convencida por Loyola, aprueba su plan de asentamiento indígena agrupándolos en reducciones en torno a sustento asegurado. Para ello en 1611 y 1617, Hernando Arias de Saavedra introduce ganado vacuno por la Isla del Vizcaíno y por las costas del San Salvador, en territorios del actual Departamento de Soriano.

Consideramos oportuno señalar la insistencia con la cual Hernandarias propiciaba la evangelización en manos de los franciscanos, ya que estos demostraban comprometerse con los intereses indígenas mientras que los demás buscaban sus propias comodidades:

“...y así solos los de San Francisco son los que requiere esta Provincia, por ser pobres y sustentándose con facilidad, porque los demás atienden a sus comodidades de fundar Colegios y haciendas con que sustentarse” (Hernandarias, 1616 en Cayota y Lodeiro, 2000: 42).

La evangelización de los indios en nuestro territorio es iniciada entonces por el franciscano Juan de Vergara, secundado por Pedro Gutiérrez. En 1625 quedan instaladas las reducciones sorianas “San Francisco de Olivares de los Charrúas” y “San Antonio de los Chanás” ubicadas en la Isla del Vizcaíno o cercanas a ella, en la desembocadura del Río Negro. El gobernador de Buenos Aires las provee de maíz, trigo, bueyes, arados, yugos y herramientas, a fin de que se levantasen viviendas y pudiesen sembrar y trabajar las chacras. Sin embargo, la vida de estas reducciones fue efímera y por el año de 1628 estaban disueltas, aunque muchos de los indígenas evangelizados se reunieron en el pueblo de indios Santo Domingo de Soriano.

Ya aparece entonces el nombre de Aránzazu vinculado con aquellas primeras reducciones en nuestro territorio. Según nos informa Ordoñana, el traslado fue apoyado por el queche “Chaná – Aránzazu”, que partiendo del puerto de Buenos Aires se hizo a la vela hacia las costas orientales. ¿Qué vínculos se entrelazan entre el franciscano guipuzcoano Martín de Loyola, el queche que recuerda a la virgen y las costas sorianas? ¿Es que acaso la leyenda comienza con el inicio del poblamiento oriental?

1.2. En la colonia

Aquellas cabezas de ganado introducidas por Hernandarias como sustento dentro del plan de evangelización de Martín de Loyola, se multiplicaron

y fueron el motivo del poblamiento de nuestra tierra. A los indígenas y a sus evangelizadores se sumaron los propietarios españoles y hombres sueltos, afincados para la explotación del cuero. Junto a ellos, surgieron en nuestra campaña parroquias, capillas de estancias y oratorios devocionales.

El cuero resultó primordial durante el proceso fundacional de Montevideo iniciado en 1724, no sólo como complemento en la construcción de las viviendas, sino también en la confección de mobiliario y de recipientes para almacenar víveres. Desde la fundación estuvo la orden franciscana asistiendo a las vicisitudes de afincamiento de la población de San Felipe de Montevideo. Ya Felipe V otorgaba permiso a Zabala para la fundación de un convento de religiosos de San Francisco, de acuerdo con el deseo expreso de los vecinos. Al decir de Pisani, los franciscanos merecen el homenaje de ser recordados como co-fundadores de nuestra ciudad, porque siguiendo sus votos de austeridad y pobreza, supieron brindar a los pobladores el apoyo necesario para soportar las contrariedades y amarguras de ese pequeño rancherío.

En ese Montevideo incipiente, por el año 1740, se construye el hospicio franciscano, pasando en 1760 a la categoría de convento. Se destinaron dos manzanas del recinto amurallado para la construcción de la iglesia y el convento. Los franciscanos del convento "San Bernardino" de Montevideo se esmeraron en la enseñanza y doctrina de los niños, basados en la prescripción que donde hubiese un convento debía existir una escuela. Pero las clases dictadas no se limitaron al nivel escolar; en 1768 se iniciaron las de nivel secundario y posteriormente se dictaron cátedras universitarias.

Durante este período hemos encontrado pocos registros vinculados con el culto y la veneración a Aránzazu, pero sí se la menciona en la purificación del pasaje hacia la vida eterna. En el Cabildo de Colonia, se registra la voluntad de un feligrés de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, expresada en su testamento, además de su deseo de ser amortajado con el hábito de San Francisco, pedía que en su entierro dijese diez misas a Nuestra Señora de Aránzazu en el Convento de San Francisco de Buenos Aires.

Entre los naufragios registrados frente a las costas montevidéanas, se encuentran los provocados por el temporal de la noche del 7 al 8 de septiembre 1799, durante el cual zozobraron muchos de los navíos anclados en la bahía. Es llamativa la fecha, ya que en Uruguay el día de la Virgen de Aránzazu se celebra el 8 de septiembre y uno de los barcos naufragados era el bergantín "Nuestra Señora de Aránzazu", propiedad de la Real Compañía Marítima y cuyos arribos se registran desde 1793. Si bien no hemos hallado mención alguna a las posibles pérdidas de este naufragio, podríamos tomarlo como el inicio de la leyenda de la aparición en nuestras costas de la imagen de la virgen venerada en la Parroquia del Cerro.

1.3. En la Patria Vieja

Cuando comienzan las luchas revolucionarias en 1810, aparece una tercera embarcación de nombre Aránzazu. Era una sumaca propiedad de Don

Sebastián Iparraguirre leal a Fernando VII. A pesar de haber sido apresado por los revolucionarios, se le requisa la embarcación en nombre del Rey a causa de ciertas confusiones surgidas durante su ir y venir por las aguas de las costas de Soriano. El dato podría vincularnos con aquellos supuestos de una imagen proveniente de un naufragio; pero los documentos señalan aún en actividad cuando los enfrentamientos entre patriotas y españoles a lo largo del Río de la Plata.

Anterior a estos hechos, en mayo de 1800, el Canónigo Provisor Capitular y Gobernador del Obispado de Buenos Aires, con previa conformidad del Virrey, autoriza a José Francisco de Sostoa la habilitación de un oratorio en su chacra del Miguelete. Oriundo de Eibar, Guipúzcoa, dedicó dicho oratorio a la advocación de Nuestra Señora de Aránzazu; la construcción en ladrillo, estaba dispuesta para la celebración de la misa, contando con altar y capacidad para 300 personas. Los registros consultados no mencionan ninguna imagen de la virgen, pero sin duda debió existir alguna que justificase dicha advocación. Las interrogantes en este punto parecen más concretas: ¿cuál era la imagen venerada y cómo llegó al oratorio?



(Fig. 1). Imagen de la Virgen de Aránzazu en la Iglesia de San Francisco, en Montevideo.

Con referencia a esa época tenemos una cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu anterior a 1808. Sólo nos ha llegado la transcripción de una carta de José Aguirre, director del Museo Etnográfico de San Sebastián, que en 1921 le enviase al Padre José A. Lizarralde como aporte a su trabajo de iconografía Mariana del País Vasco. Resulta interesante su mención a la existencia de tres imágenes de la Virgen de Aránzazu en Montevideo, una corresponde a la ubicada en la parroquia del Cerro sobre la cual versa nuestro trabajo. Parecería que las otras dos son imágenes iguales entre sí, una de ellas ubicada en un altar lateral de la Iglesia de San Francisco y la otra supuestamente en manos de un particular (fig. 1).

En el nombrado Convento de San Bernardino fue edu-

cado José Artigas, prócer de nuestra patria, inculcándosele probablemente el valor de la libertad. Tal fue el compromiso entre Artigas y los franciscanos que luego de la derrota española en mayo de 1811 en Las Piedras, el virrey Elío expulsó a nueve de éstos fuera de las murallas. Estos frailes fueron calurosamente recibidos en el campo de los patriotas y por mediación de Artigas, se alojaron en la quinta de Pedro Casaballe (Barrios y Reyes, 1993: 23-24). Resulta interesante descubrir que esta propiedad había sido adquirida por Casaballe a la viuda de Sostoa, doña María Isidora de Achucarro; de este modo la propiedad que albergara el oratorio a la Virgen de Aránzazu, sirvió de albergue a los franciscanos expulsados en 1811.

Dos franciscanos, los frailes Ignacio Otazú y José Benito Lamas, quedan encargados de la conducción de la “Escuela de la Patria”, en claro reconocimiento por parte de Artigas (Cayota, 1993: 637 y Cayota 1994: 121).

1.4. El nuevo Estado

La influencia de los franciscanos perdura luego de establecida la República. El Vicario Apostólico interino Dámaso Larrañaga, vinculado con Artigas en los inicios del movimiento revolucionario expresaba, en agosto de 1835, sus deseos de ver renovado el Convento de San Francisco, a fin de que se continuase con la observancia de esa Orden, tan preciada al pueblo oriental. Sin embargo el Convento permanece en silencio como resultado de la situación política imperante.

Finalmente en diciembre de 1838, Rivera decreta la extinción de la comunidad, absorbiendo el Estado la casa conventual en su totalidad. La vieja iglesia de San Francisco continuará cumpliendo funciones hasta diciembre de 1860, año de comienzo de su demolición. En 1866 se empieza a construir una nueva iglesia en predio cercano, habilitándose paulatinamente a las distintas funciones, siendo inaugurada su nave central en 1881 (Pisani, 1978, en Barrios y otros, 1978: 199-200). En esta iglesia se colocará una imagen de la Virgen de Aránzazu para la devoción de sus seguidores, pero su representación posee un cencerro, careciendo del complemento de pastor y ovejas como la del Cerro

1.5. Junto a la presencia franciscana vasca

Al crearse la “Comisaría de Tierra Santa del Uruguay”, la Orden Franciscana retorna al Uruguay en 1893, colocándose en 1899 la piedra fundamental de la nueva iglesia que será inaugurada, diez años más tarde, como parroquia “Nuestra Señora de los Dolores”.

A partir de mayo de 1944 esta “Comisaría” fue encomendada a los franciscanos vascos de la Provincia Franciscana de Cantabria, la que fue adquiriendo parroquias fuera de la capital. Estos franciscanos vascos apoyaron años más tarde, la iniciativa cerrense de un santuario para la adoración de la Virgen de Aránzazu.



(Fig. 2). Plano de Montevideo despo-
blado, en el siglo
XVIII.

2. EL CERRO Y LOS VASCOS

El Cerro es para Montevideo, no sólo un referente de su propio nombre, sino, junto con la bahía que lo conforma, el generador de su historia poblacional. Inicialmente su importancia resultó exclusivamente militar y carente de población por políticas de la administración colonial. En el siglo XIX se convirtió en punto estratégico para la instalación de las industrias vinculadas con nuestra riqueza ganadera. Los productos industrializados eran embarcados desde los propios puntos de elaboración.

La ubicación privilegiada del Cerro, la incipiente industria saladeril y el fomento a la inmigración, se conjugaron con el Decreto de creación del núcleo de población de la Villa el Cerro:

“...con el objeto de dar a la industria doméstica a todos los ensanches que están al alcance del Gobierno y sus recursos; con el de ofrecer a la inmigración extranjera un asilo dotado de todas las proporciones que por el momento puede prometerse a la feracidad de nuestro suelo y su inmediatez al primer mercado de la República”.

En la segunda mitad del siglo XIX se destaca la población vasca en el Cerro. La mano de obra vascongada era apreciada, tal como surge de las descripciones de viajeros de aquella época:

“La mayor parte de los jornaleros son vascos (...) Los vascos del saladero tienen un juego de pelota en sociedad y casa para solazarse. (...) Los trabajadores mejores son los vascongados. (...) Se ven entre ellos algunos tipos tan intere-

santes como si se estuviera en los puertos de Vizcaya o de Guipúzcoa. La boina es aquí tan común como el hongo del país. El trabajo a que se entregan es excesivo y luego conservan sus fuerzas con el abuso del aguardiente de caña”.

Ya antes rondaban los vascos por el Cerro. Frente al saladero de Piñeyrúa, por el año 1838, instalaba Dionisio Saldía su casa de comercio, alrededor de la cual fue formándose una población que toma su nombre. En 1867 los pobladores de Saldía y del Cerro discuten sobre la ubicación de la capilla solicitada por los feligreses de la zona, pretendiendo cada parte ubicarla en su territorio.

3. LA PARROQUIA DEL CERRO

3.1. Antecedentes

La actual iglesia del Cerro es el resultado de un proceso iniciado en 1857, con la autorización del gobierno para la erección de un oratorio en la

Manzana N°3, que sería denominado Oratorio de Santa María. Diez años más tarde se colocaba la piedra fundamental de la actual iglesia (Bogotá y Viacaba), en el mismo momento en que la comunidad vasca se congregaba, bajo toldos, en terreno ubicado en las calles Chile y República de Francia (Fig. 3).



El Padre Laphitz, llegado en tiempos del cólera a fines de 1867, oficia las primeras misas bajo toldos encerrados. Este cura betha-

(fig. 3). Plano de amanzanamiento del Cerro.
1. Oratorio y primera capilla (1857).
2. Capilla de los Vascos, o Vieja 18.
3. Iglesia del Cerro (1868).
4. Ubicación proyectada del Santuario de Aránzazu (1968).

rramita, nacido en Arizcun, Navarra, está encargado de evangelizar a la población obrera del Cerro; sin importarle la dificultad de sus escarpadas laderas, llega a los ranchos para consolar a enfermos, bautizar y catequizar a niños. El amor y el respeto que supo despertar en la población debido a su abnegado esfuerzo, fue motivo para que la misma solicitase, con fecha 15 de abril de 1868, se le designara Cura efectivo y Propietario de la Villa y de su distrito (fig. 4).

En aquel terreno de los toldos, luego adquirido por dieciséis feligreses mayoritariamente vascos, se edifica en 1870 la capilla votada al Todopoderoso, a la Virgen Santísima, a San Roque y a San Pedro. Aún permanecía en pie en 1920, albergando actividades de catequesis, y hemos tenido la fortuna de conversar con la maestra Violeta Cravi, quien concurría a la misma en los primeros años de su infancia. Según nos narra, se trataba de un recinto muy austero, al cual se ingresaba por un portón rústico de dos puertas de tablones de madera, el ambiente era un simple rectángulo (ocho metros de frente por quince metros de profundidad aproximadamente) conformado por anchas paredes y techo de chapas a dos aguas. Apparentemente no existían ventanas, ya que, según recuerda, era necesario mantener el portón abierto a fin de que penetrase la luz exterior para poder dar las clases. Al fondo del ambiente había un desnivel que creaba una especie de proscenio donde podemos presumir se oficiaban las misas. No recuerda nada sobre imágenes, pero es bien claro que de haber existido alguna vez, hubiesen sido retiradas al dejar de funcionar como iglesia. Los únicos datos que nos han llegado sobre este punto, corresponden a los registros en un juicio de desalojo, donde se menciona que el padre Pedro Oyazbehere, cura de la Iglesia del Cerro entre enero de 1897 y octubre de 1899, retiró los últimos santos y bancos de esta antigua capilla.

En la documentación relativa a esta capilla de los vascos, no hemos encontrado ninguna mención a la virgen de Aránzazu, ni con relación a su devoción ni a la imagen que nos interesa. La primera mención registrada sobre la Virgen de Aránzazu en el Cerro, corresponde a un asiento de matrimonio hecho por el padre Juan Cruz Echenique de 1872 en la iglesia nueva, en el cual se denomina a la parroquia como de Nuestra Señora de Aránzazu, y en 1899, en notas del padre Oyazbehere, se estampa el sello con la imagen de la Virgen enmarcada en la leyenda: Nuestra Señora de Aránzazu, Patrona del Cerro (A.C.E. s/a: exp. Igl. del Cerro; Bertolini, s/a: 44).



(Fig. 4). El Padre Francisco Laphitz.

3.2. Parroquia de Nuestra Señora de Aránzazu

A partir de aquella piedra fundamental de 1868, la construcción de la nueva iglesia del Cerro insumió tiempo y aportes de los vecinos de la zona, entre quienes la presencia vasca era notoria. En acta previa, de fecha 17 de mayo de 1867, la Comisión Auxiliar de la Junta Económico Administrativa establece pautas de contribución mensual del vecindario, refiriéndose a la iglesia con el nombre de Santa María. La nueva iglesia comenzó a funcionar aún sin completar su construcción, como lo demuestran las anotaciones de bautismo y de matrimonio ya en 1872.

Sin embargo, aquella capilla de los vascos aún cumplía con su oficio tal como lo demuestra la solicitud ante el Vicario general de la República, a quien piden ordene se bendiga su capilla y autorice para dar misas domingos y feriados, sin interferencia con los oficios de la Parroquia. Queremos destacar el comienzo de dicha solicitud: “Los vecinos Bascos de la primera Capilla del Cerro...”.

El Vicario concedió, en septiembre de 1870 la gracia solicitada, con la condición que se hiciese donación del terreno y del edificio a la Iglesia, destinándose exclusivamente al culto católico, con carácter de oratorio o capilla pública, supeditándola a la Parroquia del Cerro. En septiembre de 1872 el Padre Laphitz es informado por la Vicaría sobre el permiso otorgado para el oficio de misas los días festivos, encargándosele de verificar que existiese en la capilla lo indispensable, incluyendo el ornamento necesario para la celebración de la misa.

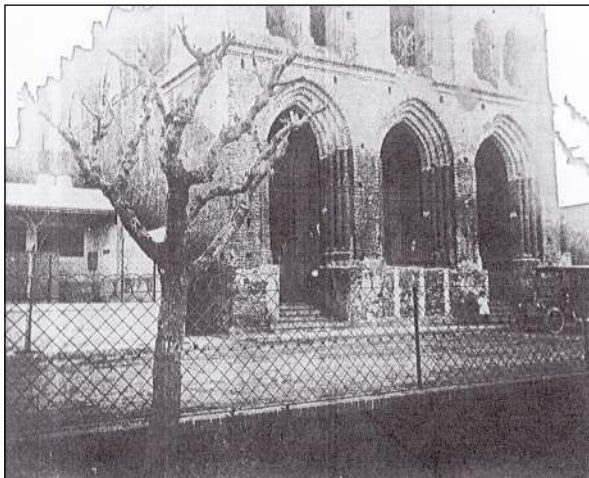
¿Qué relación existe entre estos ornamentos y el registro en el libro de matrimonios de la iglesia del Cerro denominándola Nuestra Señora de Aránzazu? ¿Acaso ya se encontraba la imagen en el vecindario, o era la necesidad de los vascos feligreses de identificar a su parroquia con ella?

Entrevistamos a la Doctora María Delia Zabala Espondaburu perteneciente a una familia vasca instalada desde el siglo XIX en el Cerro, quien nos mencionó que en época de sus abuelos surgió, entre los residentes vascos, la iniciativa de una colecta para traer una imagen de la Virgen de Aránzazu para su devoción en la Parroquia. Tal vez haya cierta vinculación con este momento clave.

Lo concreto es que en 1910 los documentos ya no sólo hacen referencia a la parroquia Nuestra Señora de Aránzazu, sino que se la considera Patrona de la Villa, celebrándose su fiesta el 8 de septiembre. La fecha sugiere algún vínculo especial con la celebración del día de la Natividad de la Virgen. ¿No habrá acaso una relación con el renacer del culto a la Virgen de Aránzazu y el reencuentro de los vascos con su tradición?

3.3. La Virgen de Aránzazu

La fuerza que ejercía la Virgen de Aránzazu en todos los pobladores del Cerro es muy marcada desde fines del siglo XIX. En los registros de la



(Fig. 5). Fachada mostrando el pórtico de la iglesia, hacia 1920.

escuela pública, que en nuestro país se caracteriza por ser obligatoria, gratuita y laica, queda escrito el gran absentismo de los niños en los días previos a las festividades de su patrona, tal el entusiasmo con que se vivían los preparativos y la festividad misma. Entre los años 1890 y 1915, los registros vinculan la inasistencia masiva del alumnado a estas celebraciones, incluso en 1890, el 8 de septiembre sólo asisten 8 de 118 niños.

El Cerro, ya populoso a comienzos del siglo XX, tiene su propio diario “El Eco del Cerro”; en 1912 se destacan los anuncios sobre el programa de los actos a realizarse con motivo de Aránzazu. Comenzando desde el 30 de agosto previo, se establecen actividades religiosas dentro de la parroquia, culminando los festejos el día 8, con actividades en la plaza frente a la iglesia, desde las 8 de la mañana a las 9 de la noche, con música y fuegos artificiales.

Gracias a la gentileza de Cándido Zubizarreta, hemos accedido a copias de documentos archivados en el santuario de Arantzazu en Oñate. Entre ellos una carta de fecha 14 de mayo de 1922, en la cual se mencionan en Montevideo, misas en euskera en la iglesia betharramita de Nuestra Inmaculada Señora de la Concepción, y sobre una peregrinación prevista a la Virgen de Aránzazu, patrona de una iglesia cercana.

Pero el material máspreciado es una carta, anteriormente mencionada, que envía Aguirre a Lizarralde, en la cual hay una descripción del estado de la iglesia en 1921. En ella describe la construcción en ladrillo con traza gótica y el interior pobremente decorado con austeros muros blanqueados y sencillos ventanales de media ojiva, lamentándose que no esté en manos de franciscanos para el correcto mantenimiento y decorado. Pero el énfasis está puesto en la imagen de la virgen venerada, la de Aránzazu, con el pastor Rodrigo arrodillado a sus pies y con las tres ovejas a su lado. Ya Aguirre se interesa por conocer el origen de esa imagen, hecho que aún no hemos



(Fig. 6). Vista del altar mayor de la Iglesia del Cerro, Nuestra Señora de Aránzazu, hacia 1920.

podido dilucidar. Las fotos que nos fueron adjuntadas permiten apreciar lo descrito por Aguirre (figs. 5, 6 y 7).

Pudimos encontrar constancia, en los recuerdos de Emma Apesteguía, de la denominación de la iglesia como Nuestra Señora de Aránzazu aún en 1924. Radicada desde 1916, junto con su familia en la calle lateral a la iglesia, toma su primera comunión el 8 de diciembre de 1924 y aunque le es difícil comprender por qué no fue el 8 de septiembre como era la costumbre, rememora que muchos bautizaban a sus hijas con el nombre de Aránzazu, patrona de la iglesia. Siendo apenas niña quedó prendada de la imagen de la virgen y el pastor y quiso saber cómo había llegado a la parroquia, a lo cual su padre le respondió que había sido traída por unos vascos que vinieron a radicarse en el Cerro para trabajar.

A partir del 30 de marzo de 1930, la iglesia pasa a denominarse Nuestra Señora de la Ayuda de acuerdo con el Decreto del Arzobispo de Montevideo Juan Francisco Aragone, transcrito por el Arzobispo Barbieri en su Carta Pastoral de agosto de 1957. El Decreto tomaba como base la inexistencia de un Titular oficial para la iglesia, habiendo recibido arbitrariamente varias denominaciones entre ellas la de Nuestra Señora de Aránzazu debida a la gran cantidad de vascos habidos en otros tiempos en el Cerro, y argumentaba que en ese momento la colonia vascuence había desaparecido casi por completo de la feligresía, no justificándose entonces, a pesar de la imagen, el nombre acostumbrado hasta el momento. Afirma que los feligreses han pedido el nombre de Nuestra Señora de la Ayuda, por haberse acentuado la devoción a la misma, debiendo ser Titular también del altar mayor.

Emma Apesteguía recuerda la presencia vasca en el Cerro por esos años, la costumbre de su padre de reunirse con amigos vascos a charlar y jugar al mus y, ya siendo maestra, la casualidad de que todas sus compañeras en la Escuela Pública del Cerro eran hijas de vascos, salvo una que



(Fig. 7). Vista del altar mayor de la Iglesia del Cerro, Nuestra Señora de Aránzazu, con la imagen de la Virgen de Aránzazu adorada por el Pastor Rodrigo.

había adquirido el apellido vasco por casamiento. Con relación a la imagen de Aránzazu, nos cuenta que un día un sacerdote quitó la imagen del altar mayor, abandonándola con otras imágenes al fondo del edificio, colocando en sustitución la actual imagen de la virgen de la Ayuda que había sido traída por un matrimonio desde el barrio la Unión. Podría esto coincidir con lo expuesto por Barbieri sobre la particular donación que hicieron los esposos Darnaud, permitiendo la culminación de las obras de construcción y decoración interior.

Lo cierto es que a partir de 1930 hay un gran silencio sobre la virgen de Aránzazu. Pero en 1957 comienza un movimiento de reivindicación de la misma y un intento por ubicar nuevamente la imagen con el pastorcillo en lugar destacado.

3.4. Santuario de la Virgen de Aránzazu

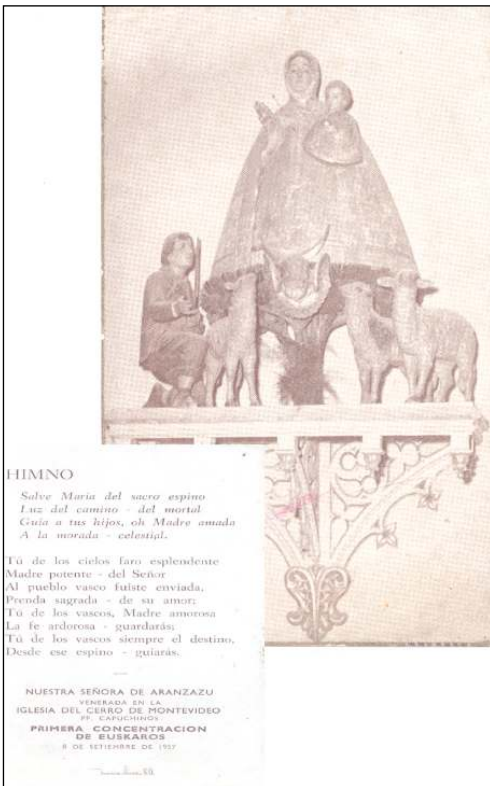
En el Diario Parroquial de 1957, comienzan en el mes de marzo, las anotaciones sobre la imagen de la Virgen de Aránzazu, con relación expresa sobre el lugar donde debía ubicarse y se asienta la conveniencia de integrar a la colonia vascuence.

En la publicación correspondiente al mes de marzo de la revista de la parroquia, aparece un texto sumamente elocuente, bajo el sugestivo título de “La Virgen de Aránzazu. Patrona de los vascos”. Dirigido a vascos y descendientes de vascos, informa que se levantará un altar para colocar “la bella imagen de la patrona del pueblo de Vasconia” y la intención de renovar su culto y el deseo

“...que nuestro templo sea la meta de peregrinación de quienes no olvidan, lejos de su patria sus piadosas tradiciones que los distinguen y ennoblecen dondequiera se encuentren. ¡Devotos y cristianos vascos! En la Parroquia del Cerro os espera vuestra Patrona, la Virgen de Aranzazu”.

Se inició el proceso de cambio en la decoración de la iglesia, en abril se contrata al artista italiano Lino Dinetto para diseñar las pinturas interiores, empezando por los ángeles que debían coronar la imagen de Aránzazu y ya en junio se la ubica en su nuevo altar.

El 8 de septiembre se celebra una misa vespertina al pie del altar de la Virgen de Aránzazu con motivo de su festividad; se cuenta con gran asistencia de público, principalmente vascos e hijos de vascos, con la participación del coro de la colectividad, repartiéndose una estampa como recordatorio (fig. 8).



No sabemos realmente el motivo de este resurgimiento de la devoción a Aránzazu, pero sin duda la respuesta está en la presencia del Padre Ignacio, cura párroco en ese momento. Este incansable capuchino era oriundo de Huila, Colombia, cercana a la localidad de Aránzazu y entre los documentos recibidos de la otrora Comisión Pro-Santuario, aparecen referencias a esa localidad, por lo cual no resulta desmedido suponer que el Padre Ignacio (nacido Cayetano Marles), trajese incorporado consigo su devoción

(Fig. 8). Estampa recordatoria, 8 de septiembre de 1957.

(Fig. 9a). El Padre Ignacio junto a miembros de la Confraternidad Pro-Santuario, Mra. Emma Apesteguia, Sr. Hosmar Guerin, Dr. Harretche y el Padre Manuel Eguiguren.



(Fig. 9b). Invitación, logotipo y sello de la Confraternidad Vasco-Americana.



a Aránzazu y, sin duda, su encuentro con la olvidada imagen haya sido de plena comunicación entre ambos.

Los vascos del Cerro se movilizaron creando “La Confraternidad Vasco-Americana Pro Parroquia Nuestra Señora de Aránzazu” (figs. 9a y 9 b) y movilizaron también a toda la colectividad vasca de Montevideo, abocándose a la construcción de un santuario donde se colocaría la imagen. No podemos soslayar la dedicación de los integrantes de esta confraternidad, ni la audacia del padre Ignacio y del Dr. Harretche, presidente de la misma, para recaudar fondos incluso fuera de fronteras, pero queremos destacar las actividades realizadas el 21 de abril de 1968 con motivo de la colocación de la piedra fundamental del santuario, atrayendo la presencia de toda la colectividad vasca en una peregrinación por las calles del Cerro, a la cual se unieron los franciscanos vascos de Tierra Santa y bien sabemos su entusiasmo y el poder de convocatoria que los caracteriza.

Oración a la Virgen de Aránzazu

Oración: Emma Apesteguija de Estigarribia
Música: Carlos Alberto Irigaray

Introducción.

Canto

Himno a la Virgen de Aránzazu
Una vez más
cantamos a la Virgen
para que en / nuestro
hogar de la Virgen, reina
con la gracia de Dios
y el amor de la Virgen
Madre santa:
Ayuda a la conversión del mundo
y dadnos tu bendición
para que vivamos en la
gracia que es el don de la
Virgen
Por los siglos de los siglos, Amén.

(Fig. 10). Canción a la Virgen de Aránzazu; oración de Emma Apesteguija y música de Carlos Alberto Irigaray.

No se escatimaron publicaciones anunciando el acontecimiento y las invitaciones se extendieron a todos los ámbitos. Se comenzó la jornada con una misa folklórica vasca cuya celebración fue compartida por el Nuncio Apostólico de Montevideo, Monseñor Bruniera, el Padre Manuel Eguiguren de Tierra Santa, el propio Padre Ignacio y los padres Martín y Juan vinculados al culto católico cerrense. No faltaron el coro de la colectividad entonando una oración especialmente creada con música del maestro Carlos Irigaray y letra de Emma Apesteguija (fig. 10), ni las ofrendas alusivas a Uruguay y Euskadi. Bajo el espléndido sol, recordado por los participantes, partió la imagen en carreta tirada por bueyes hacia la cumbre del Cerro, seguida por los devotos entonando canciones alusivas. La procesión se detuvo en el lugar donde se erigiría el santuario y, entre los varios discursos pronunciados, se colocó la piedra fundamental de acuerdo con el anteproyecto elaborado por el Arquitecto Vaia, residente del Cerro y cuya propuesta se mostró en una clara maqueta (fig. 11). La solución arquitectónica abarcaba el anhelo de vascos y descendientes de rendir culto a la Virgen de Aránzazu y compartir además el



(Fig. 11). Vista exterior, indicando el volumen del Santuario bajo un espacio enjardinado.

Vista interior, mostrando los espacios diferenciados; la ubicación de la imagen para la devoción y el recinto para conferencias y conciertos.

Maqueta del Santuario, Anteproyecto del Arq. Vaia.



contacto con artistas y conferenciantes de letras y ciencias acercándolos constantemente con su tierra.

Cerrando los actos, se trasladó la imagen a su destino provisorio, “La Marlesita” ubicada a una cuadra (fig. 12), espacio donde el reverendo padre Ignacio (Marles) llevaba adelante una amplia obra social que abarcaba talleres, policlínica y escuela, que en forma gratuita se brindaba a enfermos y necesitados. En ese lugar se realizaron luego los actos que tuvieron a la Virgen de Aránzazu como referente, como fueron las misas en memoria de miembros de la colectividad vasca.

Los últimos datos que hemos obtenido corresponden al año 1969. Quedan registros de las actividades de la Confraternidad Pro-Santuario, incluso un aviso publicado en septiembre en el diario El País, uno de los de mayor tiraje, anunciando la conmemoración de la Virgen de Aránzazu con una pequeña recordación de la aparición, incluyendo una breve mención a su patronato de Iglesia del Cerro durante los años 1868 a 1929. Consultamos sobre el tema al padre Kosme Zubizarreta, arribado en aquel año a nuestro país, quien recuerda haber leído *Ama zeitut - seme zeitut* en el lateral de la iglesia en el lugar destinado a la imagen de la Virgen de Aránzazu.



(Fig. 12). Imagen de la Virgen de Aránzazu en el predio de La Marlesita, en 1968.



(Fig. 13). El pastor que acompaña al conjunto de la Virgen.

Después, nuevamente el silencio se cierne sobre nuestra imagen, silencio que envuelve también los recuerdos de aquellos vascos que la habían venerado y participado en actos dedicados a ella. Pero ciertas palabras sueltas, de algún entusiasta que había acompañado a la imagen en la procesión de aquel otoño de 1968, nos permitía suponer de su existencia. No imaginábamos entonces el misterio que la ronda y menos aún, la belleza englobada en el conjunto, ni la increíble expresión del pastorcito (fig. 13, 14 y 15). Tampoco vislumbrábamos su capacidad de envolvernos tan profundamente en su historia.

4. LAS LEYENDAS

Las transmisiones orales de los acontecimientos acumulan con los años las emociones propias de quienes las narran, se cargan paulatinamente de las percepciones y afanes personales y mientras los hechos se tergiversan surge la creencia popular cargada con el misticismo de la leyenda.

No hemos logrado documentos que avalen ninguna de las posibles llegadas de la imagen de Aránzazu con Rodrigo a nuestra tierra, lo cierto es que se toman como verdaderos y se publican e imprimen versiones que la unen con naufragios.

Así, de acuerdo con una carta firmada por A. de Chopitea, la ubican como mascarón de proa de una embarcación de nombre Aránzazu, que naufraga en aguas del Río Negro alrededor del año 1866. Siendo rescatada de las aguas pasaría luego, en Soriano, a manos de la familia Chopitea, quien la dona a la iglesia de la Aguada en Montevideo, trasladándola a la iglesia del Cerro en 1868.

Hemos visto que son varias las embarcaciones denominadas Aránzazu que navegaron por las aguas de nuestra costa y también es cierto el naufragio de al menos una de ellas, pero los documentos hasta ahora analizados no nos permiten asociarlos. Nos parece extraño además, dada su forma, que haya sido utilizada como mascarón de proa.



(Fig. 14).

Otra versión asociada con naufragio corresponde a la imagen de la virgen llegando a la costa del Cerro de Montevideo a fines del siglo XIX. Según nos narra la Dra. Zabala, un grupo de inmigrantes vascos radicados en el Cerro, entre los que se encontraba su abuelo, unen sus esfuerzos y encargan al País Vasco una imagen de la Virgen de Aránzazu. El tiempo de espera se hace interminable y cuando por fin parece llegar a destino, el barco naufraga ante nuestra costa. La esperanza y la ilusión de sus devotos se desvanece junto con su preciado tesoro. Tan sólo queda un sentir de desolación e impotencia pues les es imposible realizar nuevamente el esfuerzo. Transcurre el tiempo y un día, mientras su otro abuelo pescaba en las tranquilas playas del Cerro, avista a lo lejos un bulto que se aproxima flotando en las aguas del Plata. Nos comenta sobre el revuelo, la alegría y el sentir de aquellos vascos nostálgicos de su tierra, cuando levantan en brazos aquel bulto y descubren a la imagen venerada. Es un día de fiesta para la Villa cuando transportan por las callejuelas empinadas a la Virgen de Aránzazu.



(Fig. 15).

No descartamos el pedido pero no sabemos cómo ni a quién fue realizado, tampoco hemos podido aún, asociar el hecho con algún naufragio ocurrido por esas fechas. Más difícil nos resulta comprender el arribo de la imagen flotando en las aguas, dada la cantidad de piezas que la componen; tal vez viniese enviada en una gran caja de madera. Lo cierto es que sí se uniría con el dato proporcionado por Apesteguía sobre la colecta realizada por los trabajadores vascos del Cerro para conseguir una imagen de su patrona.

5. CONCLUSIONES

Desde aquel queche de nombre Chaná-Aránzazu vinculado con los primeros asentamientos estables de nuestro territorio, el nombre de Aránzazu se entrelaza con los pobladores de Montevideo.

Tal vez la imagen, hoy tristemente olvidada en el coro de la iglesia del Cerro, se vincule también con nosotros desde entonces. Quizá sólo haya aparecido en 1800 en el Oratorio de Sostoa o más tarde aún, a fines del siglo XIX en el Cerro, junto con la afluencia masiva de vascos inmigrantes radicados en la nueva Villa.

No hemos logrado aún desentrañar este misterio, pero nuestro trabajo significa sin duda, el primer capítulo de una investigación aún pendiente. Seguiremos uniendo las redes que se nos ofrecen y vincularemos los datos orales con los registros, hasta reorganizar la historia que envuelve la imagen de la Virgen de Aránzazu y del pastorcito Rodrigo.

No deja de asombrarnos cómo, insistentemente, aparece en escena como buscando ser rescatada del ignominioso olvido. Antiguamente, rescatada de las aguas, ayer en el movimiento sentido por la colectividad vasca para la erección de un santuario propio y hoy, por nosotros desempolvada para acercar a ustedes su rostro. Rostro, que aún deteriorado y descolorido, nos transmite una paz infinita, mientras Rodrigo, tan vasco en su estampa, la mira extasiado apoyado en su rodilla.

¿Podremos permanecer tranquilos conociendo ahora su olvido?

¿Podremos dejar que permanezca deteriorándose aún más mientras el polvo la cubre, o deberíamos intentar su restauración?

¿Podremos dejarla arrumbada en ese coro oscuro, lejos del fervor vascuense, o deberíamos intentar ubicarla adecuadamente para su devoción?

¿Deberemos esperar acaso a otro Rodrigo para saber cómo actuar?

Las interrogantes se acumulan sin respuestas claras, pero lo cierto es que la imagen está abandonada y está en todos nosotros darle el lugar que se merece.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Oscar. *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*. Bilbao: Labayru Ikastegia, 1998.
- ARAUJO, Orestes. *Diccionario geográfico del Uruguay*. Montevideo: Tipo-Litografía Moderna (2ª ed.), 1912.
- Archivo de Aránzazu*, S/a, Libro XXIX "La Virgen de Aránzazu en Ultramar", Tomo 1: 196.
- Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo* (A.C.E.). 1800, legajo 76, Nº 514.
- Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo* (A.C.E.). S/a Expediente de la Iglesia del Cerro.
- Archivo General de la Nación* (A.G.N.). Escribanía de Gobierno y Hacienda, 1793, carpeta 47.
- Archivo General de la Nación* (A.G.N.). Escribanía de Gobierno y Hacienda, 1811, carpeta 5.
- BARBIERI, Antonio. "Carta Pastoral. Centenario de la Iglesia Parroquial del Cerro", *Boletín Eclesiástico*. Montevideo, 1957, pp. 439-446.
- BARREIRO, Agustín. "Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)", en *I.H.A. Dpto. de historia de arquitectura nacional - Facultad de Arquitectura*, 1966, Fascículo 7, 12-14.
- BARRIOS, Aníbal. *Los aborígenes del Uruguay*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 1991.
- BARRIOS, Aníbal y REYES, Washington. *Los barrios de Montevideo. IV Paso Molino, El Prado y sus alrededores*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo, 1993.
- BAUZÁ, Francisco. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Tomo III. Montevideo: Taller Gráfico El demócrata, 1929.
- BERTOLINI, Raúl. *Aquellos tiempos en el Cerro*. Montevideo: Gráfica Leonardo, 1994.
- CAYOTA, Mario. "Los franciscanos en el Uruguay". En: MORALES, Francisco, 1993. *Franciscanos en América*. México: s/ed, 1993; 430-437.
- CAYOTA, Mario (dir.). *Historia de la Evangelización de la Banda oriental (1516-1830)*. Montevideo: UCUDAL-CEFRADOHIS, 1994.
- CAYOTA, Mario y LODEIRO, José María. *Los Franciscanos y los pobres*. Montevideo: CEFRADOHIS, 2000.
- CAULA, Nelson. *Artigas ñemoñaré*. Montevideo. Rosebud Ediciones, 1999.
- Confraternidad Vasco-Americana*. Documentos varios, archivo personal Danilo Maytía - Renée Fernández.
- MARÍA, Isidoro de. *Montevideo, Antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1976.
- Diario Parroquial. Iglesia del Cerro Nuestra Señora de la Ayuda*, 1957, 100-118.
- Escuela Pública del Cerro*. "Libro Diario", s/p., 1890.
- FERNÁNDEZ, Alfonso. *Artigas, el hombre frente al mito*, Tomo II. Montevideo: Copygraf s.r.l., 1991.

- FERNÁNDEZ, José María. *Historias del viejo Montevideo*. Montevideo: Ed. ARCA, 1967.
- HERNANDARIAS. "Informe a la Corona", en: CAYOTA y LODEIRO, *Los franciscanos y los pobres*. Montevideo: CEFRA DOHIS, 2000, p. 1616.
- IACONIS, Héctor. "El Padre Francisco Laphitz. Un misionero betharramita en el Plata". *Archivum*, 18 (2000).
- LASA, Juan. *Apuntes y esquemas de Historia Nacional*. Montevideo: s/ed., 1952.
- Nuestra Señora de la Ayuda. Publicación de la iglesia del Cero Nuestra Señora de la Ayuda*, Año II, n.º 9 y n.º 14, 1957.
- ORDOÑANA, Domingo. *Conferencias sociales y económicas de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Imprenta de La Colonia Española, 1893.
- OTERO, Pacífico. *La orden franciscana en el Uruguay*. Buenos Aires: s/ed., 1908.
- PISANI, Gloria. "La Orden Franciscana en Montevideo", en: BARRIOS y otros, 1978 *La Iglesia en el Uruguay*, Montevideo: Instituto teológico del Uruguay, 1978; 194-204.